

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Viernes XXX
Tiempo Ordinario



***A LA LEY,
A LA JUSTICIA
Y A DIOS
SE LLEGA
DESDE EL AMOR.***



Lucas 14,1-6

**Tomando Jesús la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos:
“¿Es lícito curar los sábados, o no?”**



Todos estaban dispuestos en sábado a favorecer sus bienes (vacas, burros, posesiones) pero no a un ser humano necesitado. Ahí es donde Jesús les deja en evidencia: el “sentido del sábado” al que habían llegado en su envenenada casuística les hizo perder su sentido original y profundo. Jesús, redimensionando el valor del sábado como sábado, ratifica su invitación-mandato a la caridad y a la benevolencia con el prójimo.



Jesús restituye el sentido del sábado: más allá de toda atadura jurídica, “el sábado” es el día de la benevolencia divina, de la redención, de la liberación, de la misericordia de Dios para con los pobres, los desgraciados, los pecadores, el día por excelencia para hacer el bien, curar, salvar. Éste es el culto que agrada a Dios. Una vez más, Jesús desenmascara nuestras excusas y nos pone delante lo “original”, el “mejor camino”.



Sí a la Vida

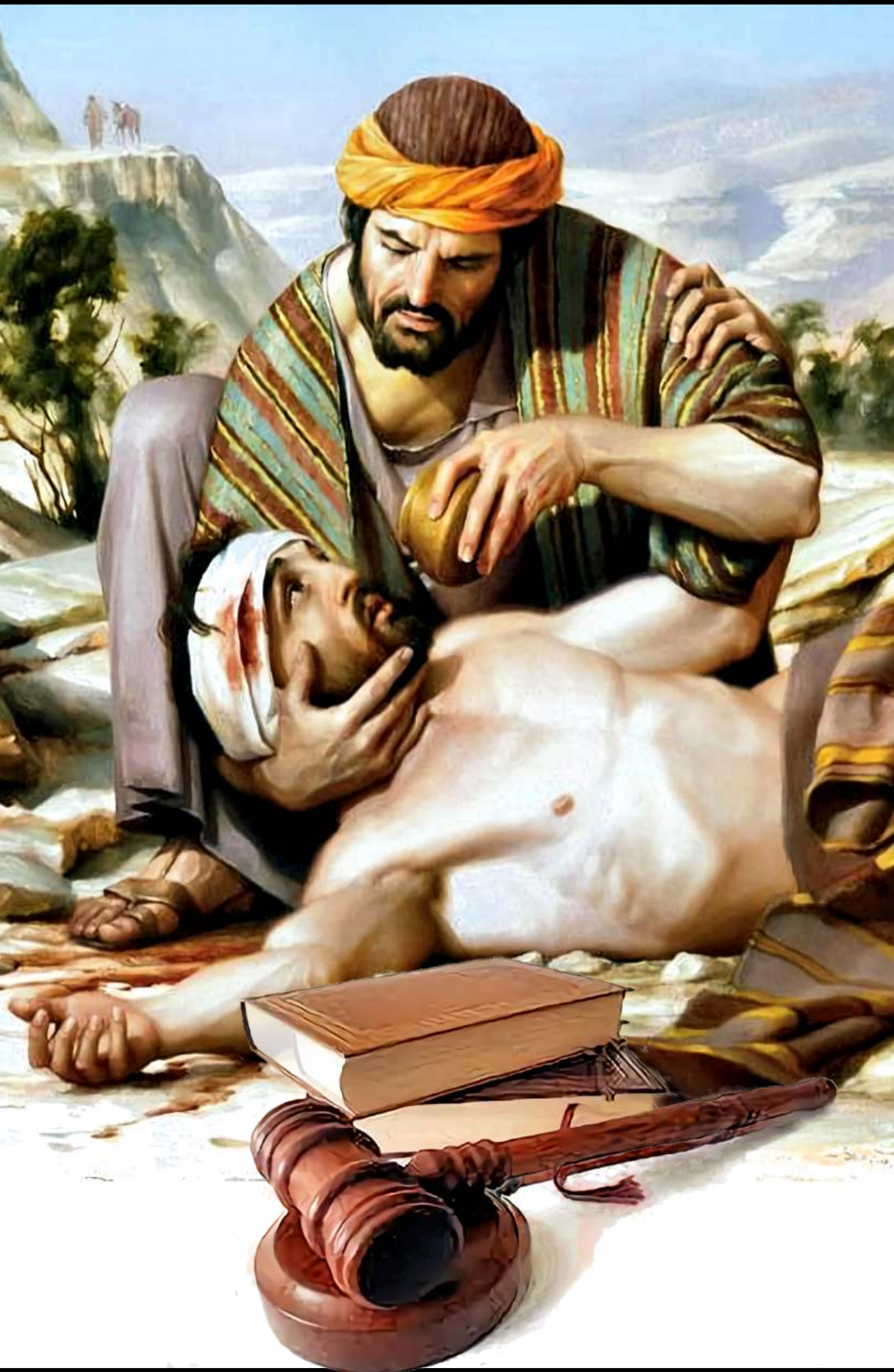
desde la concepción

Lo primero es la vida humana y todo lo que la defiende, la protege, la dignifica y la hace feliz. El amor es lo primero y principal. No hay ley, ni divina ni humana, que impida amar o ayudar a una persona necesitada. Si nuestros deberes religiosos no nos acercan a los hombres, sino que nos alejan de ellos, algo estamos haciendo mal. Siempre que amas al prójimo, honras y amas a Dios.



En la actualidad nos ocurre algo parecido: la «Ley» que se impone en nuestras sociedades mueve cielo y tierra para perseguir beneficios individuales, pero poco o nada hace para ayudar al necesitado. Vivimos en una sociedad que respeta poco la vida humana, pero protege a los animales y gasta gran cantidad de dinero en mascotas. O sea, sacan al burro y dejan morir a las personas.

**Hay algo más fuerte
que el legalismo:**



el mandato de la caridad.